

### **El innatismo platónico a la luz del innatismo virtual leibniziano**

#### **The platonic innatism under the light of the leibnizian virtual innatism**

Héctor Andrés Loreto de Vázquez  
Universidad de Guanajuato  
ORCID: 0000-0003-0111-6470

#### **Resumen**

---

Como puede leerse en los *Nouveaux essais*, Leibniz se proclamaba a sí mismo como seguidor de Platón. Pensaba que, para poder apreciar la vigencia de los resultados a los que llegó Platón, la reminiscencia platónica debía interpretarse dejando aparte la teoría platónica de la preexistencia del alma. En este ensayo, se analizan los tres diálogos platónicos que tratan el tema de la reminiscencia, tomando como puntos de apoyo el innatismo leibniziano y la crítica leibniziana del innatismo platónico, con el fin de extraer los resultados vigentes de la teoría innatista de Platón. Se exploran los mitos sobre la reminiscencia de Platón, la relación entre el conocimiento matemático y el innatismo, así como el papel que guardan los sentidos en la apercepción del conocimiento innato.

#### **Abstract**

As can be read in the *Nouveaux Essais*, Leibniz proclaimed himself a follower of Plato. He thought that, in order to appreciate the validity of the results reached by Plato, the Platonic reminiscence should be interpreted leaving aside the Platonic theory of the pre-existence of the soul. Taking Leibnizian innatism and the Leibnizian critique of Platonic innatism as points of support, this essay analyzes the three Platonic dialogues that deal with the theme of reminiscence, in order to extract the current results of Plato's innatist theory. The myths about the reminiscence of Plato, the relationship between mathematical knowledge and innateness, as well as the role of the senses in the aperception of innate knowledge are explored.

#### **Palabras clave**

Platón, Leibniz, innatismo, matemática, sentidos.

## Keywords

Plato, Leibniz, innatism, mathematics, senses.

Fecha de recepción: enero 2022

Fecha de aceptación: septiembre 2022

---

## Aclaraciones terminológicas

Con las siguientes aclaraciones terminológicas, pretendo que el lector tenga un mejor acercamiento a mi trabajo. Serán útiles, pues, como puntos de partida.

1. **idea (con minúscula inicial).** Por el término *idea* entiendo, a la manera leibniziana, un contenido potencial del entendimiento. El contenido es potencial porque puede despertarse en el entendimiento siempre que se presente la ocasión. Así, por ejemplo, la idea de Sócrates permanece, en el entendimiento de un hombre, casi siempre dormida, pero puede traerse a la consciencia siempre que sea necesario pensar en Sócrates.
2. **Idea (con mayúscula inicial).** Me uno a la tradición utilizando la palabra *Idea*, con mayúscula inicial, para referirme a las Ideas platónicas. De manera análoga, utilizaré la palabra *Forma*, con mayúscula inicial, para referirme a las Ideas platónicas. A su vez, cuando me refiera a alguna Idea platónica en particular, utilizaré una mayúscula inicial (v. gr.: lo Igual, lo Mayor, lo Menor, etcétera).
3. **Entendimiento.** Con el término *entendimiento*, me refiero, de manera general, a la inteligencia, junto a los conceptos y categorías que le permiten razonar y comprender. El entendimiento es, a su vez, el receptáculo de las ideas. Las ideas y el entendimiento no pueden entenderse de manera separada, la existencia de uno implica la existencia del otro. Para evitar la mayor cantidad posible de juicios metafísicos, identifico al entendimiento con las facultades racionales de la *res cogitans* de Descartes, pues basta con saber que el entendimiento es una cosa que piensa.
4. **Idea innata.** Por *idea innata* entiendo aquel tipo de idea que tiene un hombre desde su nacimiento. Es un tipo de idea que no puede provenir de los sentidos. También es una idea potencial, ya que puede hallarse en el entendimiento siempre que se presente la ocasión. Es cierto que las ideas que provienen de los sentidos también son potenciales, porque siempre pueden ser recordadas, pero solo lo son después de que el sujeto cognoscente ha sufrido cierta experiencia sensorial particular (impresión). A diferencia de las ideas que provienen de los sentidos, las ideas innatas son siempre potenciales en el entendimiento, pues no dependen

de una experiencia sensorial particular (aunque los sentidos pueden estimular a la imaginación para que este tipo de ideas puedan despertar en la consciencia). Así, para traer a la consciencia las ideas de lo dulce y de lo amargo (ideas que provienen de los sentidos), es necesario que un hombre haya probado alimentos dulces y amargos particulares; pero, para que un hombre piense en la idea de un triángulo (idea innata que proviene del entendimiento puro), no es necesario que haya sufrido la impresión sensorial particular de un triángulo compuesto de varas de aluminio ni de ninguna otra experiencia sensorial en particular.

5. **Innatismo platónico.** La teoría del innatismo platónico considera que el hombre posee conocimientos desde su nacimiento, los cuales son independientes de la experiencia sensible. La teoría del innatismo platónico forma parte de la teoría de la reminiscencia platónica y de la teoría de la preexistencia del alma, pero hace abstracción de estas cuestiones metafísicas sobre las vidas pasadas y la reencarnación.
6. **Innatismo leibniziano.** Para Leibniz, en sentido estricto, todas las ideas son innatas. Herrera (1990) ha denominado a ese innatismo leibniziano como *innatismo global*. Sin embargo, Leibniz admite que puede hablarse de la experiencia, en el sentido coloquial, como una percepción que se impone desde lo que se nos presenta como “exterior”. Desde este punto de vista, los sentidos externos son causa de alguna parte de los pensamientos humanos, mientras que los demás pensamientos humanos tienen su origen en las ideas innatas (Leibniz, NE, p. 74).<sup>1</sup> A este último tipo de innatismo leibniziano, Herrera (1990) lo ha denominado *innatismo restringido*, y es el innatismo leibniziano al que me referiré a lo largo de este trabajo.

## Introducción

Platón es el fundador de la teoría de las ideas innatas. Muchos filósofos han seguido su doctrina innatista (v. gr., Cicerón, los estoicos, Descartes), y varios pensadores más se han autoproclamado, textualmente, seguidores de Platón (v. gr., Leibniz, Chomsky, Jung). El innatismo platónico ha tenido una influencia manifiesta en la historia de la filosofía y, a mi parecer, la seguirá teniendo. Su grado de influencia dependerá, en buena medida, de la recuperación racional, demostrativa o apodíctica que se haga de él, pues muchos de los resultados alcanzados por Platón siguen siendo completamente vigentes. Gran parte de lo

---

<sup>1</sup> Con la abreviatura “NE” me remito a los *Nouveaux essais sur l’entendement humain*, de Leibniz, en la edición de la Academia de Berlín, seguido del número de página en números arábigos.

que se ha declarado en favor del innatismo durante siglos está ya presente en la filosofía de Platón, por lo que, según mi juicio, varios de los autores innatistas posteriores a él explican con otras palabras las mismas posturas del ateniense. Esto no demerita en lo más mínimo a los seguidores de Platón, ya que parte de la labor del filósofo consiste justamente en clarificar conceptos, ordenar (o sistematizar) ideas y en traer las reflexiones filosóficas del pasado al tiempo presente. Además, la mayoría de los innatistas platónicos ha aportado observaciones y posturas originales que uno no podría imaginarse con tan solo leer los libros de Platón. En Leibniz, por ejemplo, se encuentra una crítica positiva del innatismo platónico que aporta mucho para sustentar y clarificar la teoría platónica de las ideas innatas. En este trabajo, analizaré los diálogos platónicos a la luz de la filosofía de Leibniz, con el objetivo de extraer y exponer esos resultados de la filosofía innatista de Platón que son aún vigentes.

Para el análisis del innatismo platónico, tomo en consideración los tres diálogos en los que se trata el tema de la reminiscencia, es decir, *Menón*, *Fedón* y *Fedro*. En cuanto a los escritos leibnizianos, me baso, sobre todo, en la reflexión innatista de *Nouveaux essais sur l'entendement humain*, escrito en 1704, aunque también tomo en consideración el *Discours de métaphysique*, de 1686.

## Resumen del innatismo platónico

Son tres los diálogos platónicos donde se sostiene la postura innatista, los cuales suelen ir acomodados en el siguiente orden cronológico por los estudiosos de Platón (Ross, 1951/1993, p. 16): *Menón* (80d-86b), *Fedón* (72e-76d) y *Fedro* (248a-252c).<sup>2</sup> En términos generales, puede verificarse lo siguiente: en *Menón*, se muestra un innatismo de proposiciones. En este diálogo, todo aprendizaje e investigación consiste en una reminiscencia (ἀνάμνησις), esto es, un recuerdo de alguna vida pasada (Pl., *Men.*, 81a-81d). Sócrates interroga a un esclavo y logra, con solo preguntas, que este deduzca varias proposiciones geométricas (Pl., *Men.*, 82a-ss).

La novedad que aparece en *Fedón*, respecto de *Menón*, es la introducción de la teoría de las Ideas o la teoría de las Formas. En *Fedón*, aparece un innatismo de conceptos universales (Ideas o Formas). Según mi juicio, Platón logra demostrar, en este diálogo, de manera contundente, que hay ideas innatas. Afirma —a través de la boca de Sócrates— que existen nociones imposibles de adquirir a través de las sensaciones. Sócrates toma como ejemplo la idea matemática de Igualdad y argumenta que no hay un criterio sensible para establecer que dos cosas son iguales, pues algunas veces las cosas que “son iguales” (o parecen

---

<sup>2</sup> Para citar las obras de Platón, utilizo la abreviatura “Pl.” para el nombre de Platón, seguido de la abreviatura del nombre del diálogo en latín (*Men.* = *Menón*; *Phd.* = *Fedón*; *Phdr.* = *Fedro*) y de los números de línea, de acuerdo con el sistema de Stephanus.

iguales), como los leños o las piedras, a algunas personas les parecen iguales; mientras que, a otras, no (Pl., *Phd.*, 74b). Las sensaciones quedan, de este modo, descalificadas, pues caen en el relativismo. Y si el concepto de Igualdad no se obtiene a través de la experiencia, entonces es innato. A su vez, como lo advierte Platón, pueden hacerse razonamientos similares para establecer que, junto con lo Igual (τὸ ἴσον), lo Mayor (τὸ μείζον) y lo Menor (τὸ ἕλαττον) también son nociones innatas:

Ahora bien, si lo hemos adquirido [el conocimiento de lo Igual] antes de nacer y nacemos contando con él, conocemos tanto antes de nacer como inmediatamente después de haber nacido, y no solo lo Igual, lo Mayor y lo Menor, sino también todas las cosas de esta índole. En efecto, nuestro argumento no concierne más a lo igual que a lo Bello-en-sí, a lo Bueno-en-sí, a lo Justo y a lo Santo, y como digo, a todas las cosas que marcamos con el sello de “lo que es”, tanto al preguntar —en las interrogaciones— como al contestar —en las respuestas—. De modo que es necesario para nosotros haber adquirido el conocimiento de todas estas cosas antes de nacer (Pl., *Phd.*, 75c-75d; Platón, 1971, pp. 130-131).

Por su parte, en *Fedro*, hay cierta continuidad con *Fedón*, ya que Platón afirma que todo hombre, a través de las sensaciones, recuerda el ὑπερουράνιος τόπος (lugar supraceléstico o mundo de las Ideas) que alguna vez contempló (antes de encarnarse). Con ello, logra elevarse intelectualmente y pasar de la consideración de la multiplicidad de las percepciones a la consideración de “lo que es en realidad” (τὸ ὄν ὄντως):

Conviene que, en efecto, el hombre se dé cuenta de lo que le dicen las ideas,<sup>3</sup> yendo de muchas sensaciones a aquello que se concentra en el pensamiento. Esto es, por cierto, la reminiscencia [ἀνάμνησις] de lo que vio en otro tiempo, nuestra alma [ψυχή], cuando iba de camino con la divinidad, mirando desde lo alto a lo que ahora decimos que es, y alzando la cabeza a lo que es en realidad [τὸ ὄν ὄντως]” (Pl., *Phdr.*, 249b-c; Platón, 1986, pp. 351-352).

De acuerdo con Platón, las almas de los filósofos, antes de tomar forma corporal, contemplaron de una manera más integral el mundo de las Formas, por lo que se les facilita más el recuerdo de las Formas Eternas (esto, en comparación con las otras almas, con las de los no-filósofos). Lo cual les ayuda a desarrollar más rápido sus “alas” si se les compara con las otras almas, para así lograr elevarse de una manera más óptima a la contemplación de las Ideas (Pl., *Phdr.*, 248e-249a).

---

<sup>3</sup> Entiéndase “Ideas”.

## La universalidad de las ideas innatas y el conocimiento matemático

Platón utilizó a la geometría —junto a ciertas nociones de la matemática en general— como el ejemplo de la ciencia prototípica del conocimiento innato. En general, en la Grecia clásica, la geometría fue siempre considerada como el gran ejemplo de todas las μαθήματα, esto es, de las disciplinas científicas. Descartes y Leibniz se unieron a esta tradición, ya que ambos consideraron a la matemática como la ciencia de las ciencias, y tuvieron también motivos racionales para tomar esa resolución. Descartes y Leibniz también se sirvieron de la geometría y de las demás ramas de la matemática para ejemplificar sus opiniones sobre lo innato. La predilección que los innatistas han tenido sobre la matemática se explica, según me parece, por la claridad que esta tiene en sus conceptos y razonamientos, y porque se construye de menos a más, es decir, de lo conocido a lo desconocido, de lo evidente a lo que parece incierto a primera inspección (así como se construye un teorema, partiendo de los axiomas, los cuales consisten en proposiciones evidentes por sí mismas). Pero creo que existe otro factor importante que explica la predilección de los innatistas por los ejemplos matemáticos. A saber, la matemática manifiesta universalidad, no solo porque goza de proposiciones aceptadas por todos los hombres de todas las épocas y culturas (como que “ $2 + 2 = 4$ ”; o que “si  $a = b$  &  $b = c \rightarrow a = c$ ”), sino porque se asemeja al pensamiento humano en general, al construir razonamientos complejos a partir de otros más simples. De alguna forma, o por lo menos en su faceta racional, el pensamiento humano es (o pretende ser) sistemático como la matemática. Ciertamente, en este ámbito, “un sistema matemático [...] está compuesto de un conjunto de elementos junto con una o más operaciones, las cuales son reglas para combinar a dos elementos cualquiera del conjunto” (Miller y Heeren, 1968/1979, p. 99). Es innegable que, desde el enfoque racional, el entendimiento humano se asemeja a un sistema matemático, aunque sea cierto que la mayoría de las personas no guían sus acciones por una razón bien ordenada. Los hombres, por ejemplo, incluso de manera inconsciente, hablan de los temas que les interesan, combinando los elementos que contienen esos temas y tratando de evitar contradicciones, aunque no siempre logren esto último.

En Platón, las ideas innatas son universales porque todos los hombres tienen acceso a ellas, por lo menos a las más básicas. En los tres diálogos platónicos que tratan el tema del innatismo, se argumenta en favor de la universalidad de las ideas innatas, aunque cada uno lo hace de una manera muy particular. *Menón* es el ejemplo práctico más ilustrativo de todos, pues Sócrates, solo a través de preguntas, logra que un esclavo derive ideas geométricas precisas

sobre lo que pareciera ser cierto teorema geométrico (Pl., *Men.*, 82b-86b). Menón le asegura a Sócrates que al esclavo nunca nadie le enseñó geometría, lo cual es garantía de que “el experimento está bajo control” (Scott, 1987, p. 357). En su ensayo *Platonic anamnesis revisited*, Scott (1987) declara que la *anamnesis* que aparece en *Menón* no puede explicar el surgimiento de nuestros juicios prefilosóficos (p. 353). Sin embargo, ejemplificar la reminiscencia a través de la participación de un esclavo ignorante de la geometría, como lo hace Platón, es ya muy significativo. El mensaje de Platón es claro: todos los hombres son capaces de recordar, pues hasta un esclavo es capaz de hacerlo. Para el Leibniz de los *Nouveaux essais*, Platón logró demostrar, con el ejemplo del esclavo, la teoría de las ideas innatas:

En tal sentido, hay que afirmar que toda la Aritmética y la Geometría son innatas y están en nosotros de una manera virtual, de suerte que resulta posible encontrarlas si se las considera con atención y dejando de lado lo demás que tenemos en el espíritu, sin servirse de ninguna otra verdad aprendida por medio de la experiencia o por tradición ajena, tal y como Platón lo demostró en un diálogo, en el cual presenta a Sócrates conduciendo a un niño a verdades abstrusas por el solo medio de las preguntas, sin enseñarle nada (NE, p. 77; Leibniz, 1983, p. 78).<sup>4</sup>

Es importante señalar que Leibniz interpreta como innata a toda la matemática, porque considera que una idea es innata siempre que esta pueda derivarse de principios innatos, como lo son los axiomas (NE, p. 78). Además, cuando Leibniz declara que Platón “demostró” que la aritmética y la geometría son innatas, no está tomando la palabra *demonstración* en un sentido lógico-matemático, sino que está entendiendo más bien una *mostración*. Es decir, simplemente se expone que un hombre, a través del esfuerzo intelectual, puede despertar en su entendimiento ideas innatas. Está claro: para demostrar por la vía experimental que los hombres tienen ideas innatas, como en el ejemplo del esclavo de *Menón*, habría que aplicarle la prueba a todos los hombres que existen. Platón no demuestra nada con ese ejemplo, pero pone al descubierto la cuestión del innatismo, exhibiendo la potencia de las ideas innatas.

La universalidad de las ideas innatas se muestra de una manera más categórica en *Fedón* que en *Menón*. En efecto, mientras que en *Menón* se muestra que el espíritu humano es capaz de despertar sentencias geométricas desde su propio fondo, en el *Fedón* se pone de manifiesto que existen nociones innatas

---

<sup>4</sup> Véase Leibniz, 1983. Nótese que Leibniz, en los *Nouveaux essais*, entiende el vocablo griego *παῖς*, en *Menón*, como la palabra *niño*; en las traducciones actuales de *Menón*, sin embargo, está más extendido el uso de la palabra *esclavo* para traducir *παῖς*.

tas que son imprescindibles para todo tipo de pensamiento humano, como las nociones matemáticas de lo Igual (τὸ ἴσον), lo Mayor (τὸ μείζον) y lo Menor (τὸ ἔλαττον) (Pl., *Phd.*, 75c-d). Este tipo de nociones hacen patente que los datos de la percepción sensorial también requieren ideas intelectuales. Como lo adelanté arriba, Platón demostró que la Idea de lo Igual es innata, pues no hay un criterio sensible para poder obtenerla a través de la experiencia. Junto a la Idea de lo Igual, lo Mayor y lo Menor son también nociones relacionales *a priori* (pues no dependen del conocimiento empírico) que sirven para interpretar los datos de la experiencia, igual que muchas otras nociones *a priori*. Este tipo de principios innatos (las nociones relacionales) sirven para operar e interpretar los datos brutos de la experiencia. Si por la experiencia se conocen dos piedras A y B, entonces, puede establecerse una relación de tamaño entre ellas, del mismo modo que en los números reales puede establecerse una relación de orden —en la teoría de los números reales, esta ley es conocida como *ley de la tricotomía*—. A saber, solo es posible una y solo una de las siguientes relaciones: A es mayor que B ( $A > B$ ), A es menor que B ( $A < B$ ), o bien A es igual a B ( $A = B$ ). Puesto que en el mundo no existen dos cosas iguales, la relación  $A = B$  suele significar, entre los hombres, que A y B son semejantes. Y sostengo que las relaciones de mayor y menor deben ser innatas, pues ambas surgen de la comparación con lo que es igual, cuyo concepto indudablemente es innato.

Chomsky (1966/1969) subraya cómo es que el racionalismo del siglo xvii supo ver que el conocimiento que aprende un hombre desde su infancia contiene aspectos uniformes, en contraposición a los datos dispersos e insuficientes de la experiencia. Dichos aspectos uniformes del conocimiento no pueden derivarse exclusivamente de los datos empíricos, por lo que tales propiedades deben atribuirse a la mente como condiciones previas de la experiencia (Chomsky, 1966/1969, p. 136). En mi opinión, Platón (con las Formas de lo Igual, lo Mayor y lo Menor) ya está denunciando este hecho, aunque parece un poco problemática la consideración de este tipo de conceptos relacionales como Formas o Ideas. En efecto, los prototipos de las Formas platónicas suelen ser adjetivos sustantivados expresados en artículo neutro (Pl., *Phd.*, 75c-d), como lo Justo (τὸ δίκαιον), lo Santo (τὸ ὅσιον), lo Bueno (τὸ ἀγαθόν) o lo Bello (τὸ καλόν). Desde mi punto de vista, resulta muy forzado hipostasiar<sup>5</sup> las relaciones abstractas (como lo hace Platón al enunciar las Formas de lo Igual, lo Mayor y lo Menor). Sin embargo, darle a cada uno de esos conceptos el estatuto de εἶδος era la alternativa que le quedaba a Platón para atribuirles la propiedad de ser eternos y de no depender de la mente humana. Descartes mismo se

<sup>5</sup> Por el término *hipostasiar* entiendo el procedimiento mental mediante el cual se le atribuye una existencia independiente a una cosa que en principio es solo abstracta.

acercó a Platón al afirmar, en la quinta de sus *Meditationes de prima philosophia* (*Meditaciones metafísicas*), que las figuras geométricas consisten en “esencias inmutables y eternas”, puesto que pueden demostrarse diversas propiedades de las figuras geométricas, sin la necesidad de haber pensado nunca en esas propiedades y ni siquiera en esas figuras geométricas (Descartes, AT, VII, p. 64).<sup>6</sup> Un día, puede un hombre demostrar, por ejemplo, que, en todo triángulo, la magnitud de sus tres ángulos equivale a dos rectos. Aunque después este hombre olvide la propiedad que concluyó, la puede volver a deducir, si lleva sus razonamientos sobre el triángulo de forma correcta. De modo que, como lo sostiene Descartes, las figuras geométricas y sus propiedades no son meras invenciones del espíritu humano (AT, VII, p. 64). Pero Descartes rechaza, paradójicamente, la eternidad de las esencias matemáticas, al adherirse a un voluntarismo radical, según el cual, Dios podría cambiar la naturaleza de las relaciones de la matemática, pudiendo hacer que la suma de uno y dos no sea tres; como se lo declara a Arnauld en 1648 (AT, V, pp. 223-224). La contradicción es clara: si esas esencias pueden modificarse, entonces no son eternas. Leibniz, en cambio, es más fiel a la postura platónica, pues piensa que esas esencias eternas son independientes de la voluntad de Dios (GP, VI, pp. 114-115),<sup>7</sup> aunque formen parte de la naturaleza de su entendimiento. En efecto, el demiurgo de Platón, que es el arquitecto del universo, no tiene el poder para modificar las Formas Eternas, sino que tiene que someterse a sus leyes. Schrecker (1951) ubica dos pasajes en los que Leibniz expresa abiertamente estar en sintonía con la teoría platónica de las Ideas (p. 499). A saber, en 1670, Leibniz declara que lo que Platón denominó *Idea* es lo mismo que “una definición” (A, VI, 1, p. 460).<sup>8</sup> Poco más adelante, en 1679, le confiesa a Pierre-Daniel Huet que considera a sus *verdades de razón* como idénticas a las Ideas platónicas (GP, VII, p. 302).

Leibniz pudo hacer algo que Descartes no pudo hacer, esto es, mantener la postura sobre las esencias eternas de la matemática. La incongruencia de Descartes se alcanza a ver desde la primera de sus *Meditaciones metafísicas*, al afirmar la posibilidad de que las concepciones matemáticas sean un engaño:

---

<sup>6</sup> Con la abreviatura “AT”, me remito a las *Obras completas* de Descartes (*Œuvres de Descartes*) en la edición de Charles Adam y Paul Tannery, seguidas del número de tomo en números romanos y del número de página en números arábigos.

<sup>7</sup> Con la abreviatura “GP”, me remito a los *Escritos filosóficos* de Leibniz (*Die Philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz*) editados por Carl I. Gerhardt, seguidos del número de tomo en números romanos y del número de página en números arábigos.

<sup>8</sup> Con la abreviatura “A”, me remito a las obras de Leibniz (*Sämtliche Schriften und Briefe*) editadas por la Academia de Berlín, seguidas del número de serie en números romanos, del número de volumen y de la página, en números arábigos.

Más aún, como juzgo a veces que los demás se equivocan aun en las cosas que piensan saber con mayor certeza, podría ser que Él [Dios] hubiese querido que yo me engañe todas las veces que hago la adición de dos y tres, o que enumero los lados de un cuadrado, o que juzgo de algo aún más fácil, si es que se puede imaginar algo más fácil que eso (AT, VII, p. 21; Descartes, 2011, p. 168).

La contradicción cartesiana se presenta en la tercera de sus *Meditaciones*, donde afirma que el triángulo posee una esencia eterna que no depende de la mente humana (Descartes, AT, VII, p. 64). Por lo visto, Descartes se dejó llevar por su imaginación, al proponer la posibilidad de un Dios que está fuera de todo lo humanamente conocido. En este sentido lo adelantó Leibniz, quien supo ver que hay relaciones que se cumplen en todos los mundos posibles. En favor de Leibniz, puedo pensar en algo tan simple como el hecho de que Dios es una unidad (Dios se concibe como tal); de modo que, la unidad, como concepto matemático, debe acompañar a Dios desde la eternidad, esto es, formar parte de su naturaleza.

Sobre el conocimiento innato de la matemática, hay una cosa que no debe pasar inadvertida. El conocimiento matemático se construye de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido. Los defensores racionalistas del innatismo están muy conscientes de esto. Existen dos grandes operaciones de la mentalidad racionalista en el proceso del conocimiento. La primera consiste en la resolución de lo complejo en lo simple, mientras que la segunda radica en la recomposición de lo complejo a partir de lo simple. La investigación sobre los principios innatos, en tanto que forma parte del punto de vista racionalista, considera a tales principios simples, como los principios más elementales del conocimiento. Establecer cuáles son estos principios simples innatos permitiría sistematizar el conocimiento filosófico y científico. Descartes y Leibniz tienen esta visión del conocimiento en general. En la primera de sus *Meditaciones metafísicas*, Descartes sostiene que, detrás de las apariencias sensibles —esto es, de los ojos, de una cabeza, de las manos—, hay cosas aún más simples y más universales, que son verdaderas y existentes, de cuya mezcla están formadas todas las cosas que un hombre se representa. Para Descartes, esas cosas simples consisten en relaciones matemáticas, como las figuras matemáticas de las formas extensas. Ciencias como la aritmética y la geometría, agrega, son las que tratan de esos conocimientos simples; a diferencia de la física, la astronomía y la medicina, que tratan de cosas inciertas y dudosas (Descartes, AT, VII, p. 20). Leibniz, por su parte, propone reducir las verdades necesarias en ideas simples, a la manera de los matemáticos, como puede verse en los párrafos 33 y 34 de la *Monadología*:

Cuando una verdad es necesaria, se puede hallar su razón por medio del análisis, resolviéndola en ideas y verdades más simples hasta llegar a las primitivas... Es de este modo como, entre los matemáticos, los Teoremas de especulación y los *Cánones* de práctica son reducidos por medio del Análisis a las Definiciones, Axiomas y Postulados (GP, VI, p. 612; Leibniz, 1981, p. 103).

Considero que Platón comparte esta visión matemática sobre la construcción del conocimiento, lo cual se manifiesta en la atención que puso a los conceptos relacionales (lo Igual, lo Mayor y lo Menor), pues de estas nociones básicas depende gran parte del conocimiento humano. Sin ellas, por ejemplo, es imposible construir los primeros axiomas de la matemática. E incluso, sin ellas, la mente de un ser humano sería completamente distinta a lo que es, y también su vida sufriría modificaciones abismales. Ya Ortega y Gasset (1958/1983) denunciaba que el método euclidiano, el ejemplar del “*more geometrico*”, no tiene su raíz en la matemática, sino en la ética, y particularmente en la ética de las escuelas socráticas, sobre todo la que se cultivó en la Academia de Platón (p. 72). En efecto, desde Sócrates puede apreciarse que el método mayéutico tiene por objetivo encontrar las definiciones correctas de las Ideas (o de las cosas en general) —cuestión que se desenvuelve cuando Sócrates lanza las preguntas: “τί ἐστι τὸ καλόν” (“¿qué es lo Bello?”), “τί ἐστι τὸ ὅσιον” (¿qué es lo Santo?), y, en general “¿qué es lo x?”—, justo como después se lo propondrá el método de los geómetras. Por tanto, desde varios aspectos relacionados con la matemática, puede percibirse el vínculo entre Platón y los racionalistas.

### **El papel de los sentidos en el despertar de las ideas innatas**

La objeción sostenida por Locke (1824, p. 15), según la cual *no hay ideas innatas, porque las ideas que se pretenden como innatas —como el principio de no contradicción o los principios de la moral— no son conocidas por los niños, los idiotas o los salvajes*, es una objeción ingenua, pues una persona nunca es consciente de todas las ideas posibles que puede pensar. O, en términos de Leibniz, las ideas innatas están siempre presentes en el entendimiento, aunque no siempre uno pueda *apercibirse* de ello, a causa de las distracciones y necesidades humanas (Leibniz, NE, pp. 51-52). Hay que mencionar, además, que Leibniz llama *innatismo virtual* a su teoría de las ideas innatas, en razón de que la palabra *virtual* proviene del vocablo latino *virtualis*, término que no pertenece al latín clásico y que fue utilizado por algunos filósofos medievales para traducir δύναμις, vocablo griego que, a su vez, también fue traducido por *potentia* y, mediante el cual, se entendía el principio aristotélico del movimiento o del cambio (Gualeni, 2015, p. 54).

Ya Platón, a su manera, quiso dar a entender que las ideas innatas son potenciales. El ejemplo del esclavo en *Menón* es prueba de esto. El esclavo es un ignorante de la geometría, pero logra, a través de las preguntas de Sócrates, elevar su entendimiento hasta hacerse consciente de conceptos, proposiciones y razonamientos matemáticos (Pl., *Men.*, 80d-86b). En *Fedro*, por su parte, Platón asegura que “nunca el alma que no haya visto la verdad, puede tomar forma humana” (249b). Es decir, todos los hombres poseen potencialmente la consciencia de las Ideas.

Los sentidos solo enseñan datos particulares, de eso son conscientes tanto Leibniz como Platón. Sin embargo, ambos admiten que los sentidos pueden ayudar al hombre a despertar todos aquellos principios (universales) que no dependen de la experiencia. De alguna forma, los sentidos estimulan la imaginación y el entendimiento en general. Así, por ejemplo, el número tres es un ente de razón, no existe en la naturaleza material, pues supone la existencia de tres entes completamente iguales, es decir, las tres unidades que se suman. Pero, puesto que en el mundo sensorial no existen ni siquiera dos cosas iguales, como lo afirmó Platón en *Fedón* (75c-d), entonces todavía menos existirán tres. De modo que, si un hombre contempla tres manzanas, las tres manzanas son distintas entre sí (y, de hecho, sus diferencias tienden al infinito), por lo que decir que “son tres manzanas” es solo una metáfora del lenguaje. No obstante, la contemplación de tres manzanas puede ayudar a un niño a despertar el número tres en su entendimiento. En consonancia con lo anterior, Leibniz afirma, en los *Nouveaux essais*, que los sentidos nos proporcionan la ocasión para apercibirnos de la existencia de los principios innatos (NE, p. 74). Por su parte, Platón, con el ejemplo de los leños y las piedras, de *Fedón*, juzga que los sentidos le sirven al entendimiento para entender las Formas:

“Pero, de todas maneras [—dijo Sócrates—], es a partir de esas cosas iguales [se refiere a las piedras y a los leños que los sentidos le muestran al entendimiento como iguales o semejantes a lo Igual], aun siendo distintas de aquello Igual, que has pensado y adquirido su conocimiento.”

“Dices la mayor verdad, repuso Simmias”.

“Y [has pensado en lo Igual],<sup>9</sup> ya por semejante a ellas, ya por desemejante”.

“De acuerdo” (*Phd.*, 74c; Platón, 1971, p. 129).

Como lo afirma Scott (1987), Platón parece contradecirse en el mismo diálogo, pues da a entender en otra parte que el conocimiento de los datos particulares de los sentidos supone ya el conocimiento de las Formas:

---

<sup>9</sup> El corchete es parte de la traducción de Eggers Lan.

«Seguramente estamos de acuerdo en que, si alguien se acuerda de algo, es necesario que lo haya conocido en algún momento anterior» [—Dijo Sócrates—].  
“Así es” [—contestó Simmias—] (*Phd.*, 73c; Platón, 1971, p. 127).

Scott (1987) se percata, sin embargo, de que la contradicción es solo aparente, ya que hay muchos motivos para pensar que Platón consideró que la función de los sentidos es solo estimular la memoria (p. 355). De modo que Leibniz tiene la misma postura que Platón.

En favor de una interpretación racionalista del innatismo platónico, rechazo de manera categórica la postura de Hunter e Inwood (1984), según la cual, Platón es un empirista. De acuerdo con ellos, Platón, igual que Locke, utiliza la analogía ordinaria con el recuerdo para explicar el origen de las ideas. Afirman que tanto Platón como Locke pensaron que es necesario un conocimiento previo al conocimiento actual, de forma tal que Locke diría que la fuente de ese conocimiento previo es la experiencia, mientras que Platón también diría que es la experiencia, pero la experiencia que un hombre obtiene durante sus vidas pasadas (p. 430). Hunter e Inwood (1984) llegan al extremo de afirmar que Platón habría negado que la geometría analítica y el cálculo infinitesimal consistieran en un conocimiento nuevo (p. 433). Para rechazar esta postura, me baso, primero, en la atinada observación de Hunter e Inwood sobre una de las diferencias fundamentales entre el innatismo platónico y el innatismo leibniziano. A saber, Hunter e Inwood (1984) piensan que el innatismo leibniziano es superior al platónico, ya que el de Leibniz logra trascender todas las posibles encarnaciones, pues en él existen verdades evidentes que son comunes a todos los estados del alma (p. 431). En Platón, en cambio, agregan Hunter e Inwood (1984), todo conocimiento tiene su fundamento en el conocimiento previo que se obtuvo en una vida pasada (p. 433). Me parece que la referencia que hace Platón a las vidas pasadas, interpretada en sentido empirista, limita mucho su innatismo y hasta lo hace parecer infantil. Es cierto que las ideas innatas de Leibniz son verdades eternas, válidas para todos los mundos posibles, pero ¿por qué Platón habría pensado que es necesario recordar aquello que puede despertarse en el entendimiento, en cualquier mundo posible? Platón afirma en *Fedro* que “nunca el alma que no haya visto la verdad puede tomar figura humana” (249b). Con la existencia de esa contemplación de las Formas Eternas que experimentan las almas en el *ὑπερουράνιος τόπος*, ya no parecen ser tan necesarias las experiencias de las vidas pasadas y las reencarnaciones de las que Platón habla en los tres diálogos que tratan el tema de la reminiscencia. Luego de poseer ciertas nociones básicas universales de forma innata —nociones que se obtuvieron en la contemplación del *ὑπερουράνιος τόπος*—, no importa el cuerpo y el mundo en el que se encuentre un alma humana. Tan solo

con contemplar la pluralidad de lo que percibe sensorialmente o, incluso, la pluralidad que le presentan sus propios pensamientos, el alma podría, por ejemplo, despertar en ella misma la noción de los números naturales. A partir de ellos, puede derivarse casi toda la matemática, al utilizar inferencias lógicas, incluidas la geometría analítica y al cálculo infinitesimal. Esto sugiere que la referencia a las “vidas pasadas” y a las “reencarnaciones”, en los diálogos platónicos, es un simple recurso literario para explicar que 1) el alma es inmortal y 2) que existe el conocimiento innato. No es casualidad que la contemplación de las almas en el *ὑπερουράνιος τόπος* adquiera tanto énfasis en el último de los diálogos platónicos que tratan el tema de la reminiscencia: *Fedro*. Leibniz toma toda la aritmética y la geometría como innatas (NE, p. 77), no solamente los axiomas en los que se fundan estas disciplinas (conceptos y proposiciones simples). Lo hace puesto que, para él, una verdad es innata, siempre y cuando pueda derivarse de una verdad innata: “Todas las verdades que se pueden deducir de los conocimientos innatos primitivos pueden a su vez ser denominadas innatas, porque el espíritu las puede extraer de su propio fondo” (Leibniz, NE, p. 78). De los principios innatos simples de la matemática (definiciones primeras y axiomas), resultan proposiciones complejas (teoremas). Así, lo que Leibniz predica sobre la aritmética y la geometría —que son innatas en su totalidad—, puede extenderse sin problema a la geometría analítica y al cálculo infinitesimal. Ahora bien, en *Menón*, Platón no les llama “reminiscencia” solo a los principios básicos a partir de los cuales hace razonar al esclavo (por ejemplo, que “el cuadrado es una figura de cuatro lados”), sino que le llama “reminiscencia” a todo el razonamiento completo, incluidas las conclusiones, en las cuales se expresan las relaciones entre las medidas de los lados de ciertos cuadrados con sus superficies. De modo que, en Platón, lo mismo que en Leibniz, son innatas tanto las proposiciones simples como las proposiciones complejas: “Por tanto [dijo Sócrates], si siempre la verdad de las cosas está en nuestra alma, ella habrá de ser inmortal. De modo que es necesario que lo que ahora no conozcas —es decir, no recuerdes— te pongas valerosamente a buscarlo y a recordarlo” (*Men.*, 86b).

En suma, existen varios motivos para rechazar la interpretación literal y empirista del innatismo platónico. La influencia que Leibniz recibió de Platón no es mera inspiración. Nadie puede demostrar si la “reminiscencia” debe interpretarse de manera literal o metafórica, pero me inclino a pensar que “las vidas pasadas”, en Platón, deben ser interpretadas como una alusión al conocimiento *a priori*. Eggers Lan (1971) expresa esta idea apelando a la “anterioridad lógica” del conocimiento *a priori*:

Así, en la idea de *anámnesis* hay una inequívoca referencia al pasado, que creo debe ser preservada por toda desmitologización que se haga (teniendo en cuenta que el

moderno concepto de *a priori* no significa “con anterioridad” cronológica a la experiencia sensible—de hecho, ningún apriorista, empezando por Kant, admitiría conocimiento alguno anterior a la experiencia—, sino “con anterioridad lógica”, es decir, independientemente de la experiencia (p. 63).

E igualmente, Moreau, en su escrito “Ce que Leibniz a reçu de Platon”, defiende que la reminiscencia platónica debe ser interpretada metafóricamente: “La reminiscencia no debe tomarse literalmente; ella no supone la preexistencia del alma; no es sino una metáfora para expresar el origen *a priori* del conocimiento. Lo innato, asimismo, es puramente virtual” (Moreau, 1970, p. 551).<sup>10</sup>

Advierto, sin embargo, que la interpretación literal de la reminiscencia platónica no solo debe ser rechazada porque, por otro lado, cuadre perfectamente una interpretación metafórica y apriorística, sino porque la interpretación literal implica una serie de contradicciones y lagunas, como las que he mostrado arriba.

## Conclusiones

1. Los innatistas han elegido la matemática como el prototipo de conocimiento innato, porque sus conceptos, sus proposiciones y sus razonamientos son más claros que los de las otras ciencias. Además, la matemática imita, en cierta medida, al pensamiento humano, pues construye conocimiento de los axiomas a los teoremas, de lo conocido a lo desconocido, de lo más evidente a lo que aparece velado. Lo hace para, justamente, gracias a las evidencias, terminar por quitarle el velo a lo que en principio es desconocido.
2. En los tres diálogos platónicos que tratan el tema de la reminiscencia, Platón se pronuncia en favor de la universalidad de las ideas innatas (o, en términos platónicos, del universal acceso a las Formas), aunque haya considerado que los filósofos aventajaban en este aspecto a los demás hombres.
3. Las nociones relacionales en *Fedón* (lo Igual, lo Mayor y lo Menor) son conceptos innatos que apuntan a un tipo de conocimiento válido en todos los mundos posibles. A su vez, este tipo de nociones sirve para que el entendimiento interprete los datos brutos de las sensaciones. La consideración platónica de las nociones relacionales sugiere que Platón le atribuyó cierta sistematicidad al pensamiento humano, pues sin esas nociones básicas no es posible construir algunas de las ideas más básicas sobre la matemática ni sobre el mundo sensible.

---

<sup>10</sup> La traducción es mía.

4. Tanto en Platón como Leibniz, los sentidos contribuyen al despertar de las ideas innatas a través de la estimulación de la memoria y de la imaginación. A pesar de ello, los sentidos solo enseñan conocimientos particulares, por lo que no pueden ser el fundamento de los conocimientos universales.
5. Una interpretación empirista de la reminiscencia platónica, como la que proponen Hunter e Inwood (1984), debe ser rechazada; no solo porque una interpretación innatista de la reminiscencia pueda ser consistente (en sentido lógico), sino porque la interpretación empirista conduce a severas lagunas y contradicciones. En particular, muestra, de manera paradójica, a un Platón obsesionado con el conocimiento sensorial. Este Platón no se corresponde con toda la crítica que el ateniense les realizó a los sentidos. Por ello, me inclino a creer que Platón utilizó toda una gama de metáforas mediante sus mitos para expresar que existen ideas que tienen validez en todos los mundos posibles y que muchas de esas ideas son innatas en el espíritu humano.

## Referencias

- Chomsky, N. (1969). *Lingüística cartesiana* (E. Wulff, Trad.). Gredos. (Obra original publicada en 1966).
- Descartes, R. (1903). *Œuvres de Descartes* (Vol. 5, Ch. Adam y P. Tannery, Eds.). Léopold Cerf.
- Descartes, R. (1904). *Œuvres de Descartes* (Vol. 7, Ch. Adam y P. Tannery, Eds.). Léopold Cerf.
- Descartes, R. (2011). Meditaciones metafísicas seguidas de las objeciones y respuestas. En *Obras de Descartes* (J. A. Díaz, Trad., pp. 153-414). Gredos.
- Eggers Lan, C. (1971). Introducción a la lectura del “Fedón”. En *El “Fedón” de Platón* (C. Eggers Lan, Trad., pp. 9-74). Eudeba.
- Gualeni, S. (2015). *Virtual worlds as philosophical tools: How to philosophize with a digital hammer*. Palgrave Mcmillan.
- Herrera, A. (1990). El innatismo de Leibniz. *Diánoia*, 36(36), 111-120. DOI: <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.1990.36.620>
- Hunter, G. e Inwood, B. (1984). “Plato, Leibniz, and the furnished soul”. *Journal of the History of Philosophy*, 22(4), 423-434.
- Leibniz, G. W. (1962). *Sämtliche Schriften und Briefe* (Vol. 6). Akademie Verlag.
- Leibniz, G. W. (1971). *Sämtliche Schriften und Briefe* (Vol. 1). Akademie Verlag.
- Leibniz, G. W. (1890a). *Die Philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz* (Vol. 6, C. I. Gerhardt, Ed.). Weidmann.

- Leibniz, G. W. (1890b). *Die Philosophischen Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz* (Vol. 7, C. I. Gerhardt, Ed.). Weidmann.
- Leibniz, G. W. (1962). Nouveaux essais sur l'entendement humain. En *Sämtliche Schriften und Briefe. Vol. 6* (pp. 39-528). Akademie Verlag.
- Leibniz, G. W. (1981). *Monadología*. Edición trilingüe (J. Velarde, Trad.). Pentalfa.
- Leibniz, G. W. (1983). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (J. Echeverría Ezponda, Ed.). Editora Nacional.
- Locke, J. (1824). An essay concerning human understanding, to the end of Book III. En *The works of John Locke in nine volumes. Vol. I.* (12a. ed.). Rivington.
- Miller C. D. y Heeren V. E. (1979). *Introducción al pensamiento matemático* (F. Robledo Vázquez. Trad.). Trillas. (Obra original publicada en 1968).
- Moreau, J. (1970). "Ce que Leibniz a reçu de Platon". *Akten des XIV. Internationalen Kongresses für Philosophie*, V, 549-555.
- Ortega y Gasset, J. (1983). La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva. En *Obras completas, Tomo VIII* (pp. 59-356). Alianza. (Obra original publicada en 1958).
- Platón. (1971). *El "Fedón" de Platón* (C. Eggers Lan, Trad.). Eudeba.
- Platón. (1983). Menón. En *Diálogos II* (F. J. Olivieri Trad.) (pp. 273-338). Gredos.
- Platón. (1986). Fedro. En *Diálogos III*. (E. Lledó Íñigo, Trad.) (pp. 289-413). Gredos.
- Ross, D. (1993). *Teoría de las ideas de Platón* (J. L. Díez Arias, Trad.). Cátedra. (Obra original publicada en 1951).
- Schrecker, P. (1951). Leibniz and the Timaeus. *The Review of Metaphysics*, 4(4), 495-505.
- Scott, D. (1987). "Platonic anamnesis revisited". *Classical Quarterly*, 37(2), 345-366.